



LECTURA Y ESCRITURA DE LIBROS ÁLBUM EN SECUNDARIA SUPERIOR.

Soledad Del Rosso

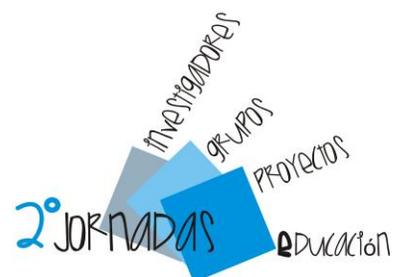
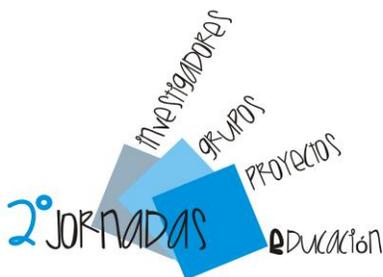
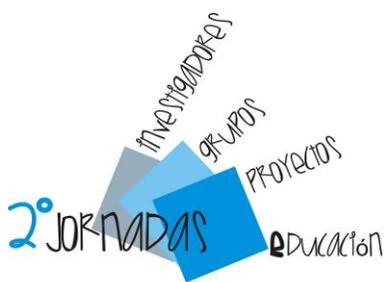
U.N.MdP.

soledaddr@hotmail.com

Resumen

El trabajo narra la experiencia con libros-álbum desarrollada en cursos de 6to año de Secundaria Superior. El proyecto proponía combinar la lectura y la escritura como instancias fundamentales para la apropiación del género por parte de los alumnos y promover estas actividades, dentro y fuera del aula, tomando como punto de partida las impresiones que generan la sorpresa y la curiosidad. Los resultados de la experiencia y las creaciones de los alumnos demostraron que el acto de escribir y reflexionar sobre la propia creación profundizaba el acto de leer.

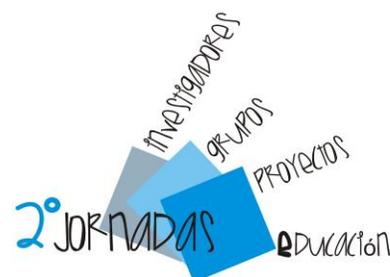
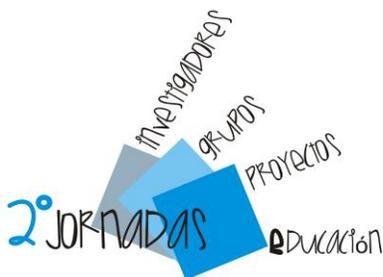
Palabras clave: Libro álbum; secundaria superior; lectura; escritura



“Son libros para chicos”, “Es literatura infantil”, “Me parece que estafan a los padres” “¿Esto vamos a ver profe?” “¿por qué nos das libros para chicos?”. Ese fue el comienzo. Si hubiésemos tomado el mando y explicado lo que teóricamente se ha propuesto, y se sigue proponiendo, en relación a libros-álbum, seguramente hubiésemos perdido (nosotros y ellos) la posibilidad de presenciar ese instante, un tanto mágico tal vez, en el que el lector produce saberes. La sorpresa, la conmoción, el suspender toda regla y maravillarse con algo imprevisto, raro o incomprensible, creemos, es el punto de partida para alcanzar el aprendizaje. Convencidos de esta idea, los docentes de literatura de 6to año, nos propusimos trabajar con tres cursos de Secundaria Superior un género que comúnmente, por distintas cuestiones, no es abordado: el libro-álbum. Este trabajo que se inició en el año 2011 generó y genera reacciones comunes año tras año cuando adolescentes de 17 y 18 años se encuentran frente a esta propuesta. Será por eso que insistimos en replicar el proyecto, porque a pesar de encontrarnos frente a grupos diversos con identidades diferentes entre unos y otros, algo se repite: el prejuicio, la sorpresa y por supuesto el aprendizaje.

Lectura y escritura, dos instancias que consideramos fundamentales para la apropiación del género, fueron los ejes vertebrales del proyecto anual de lectura que llevamos a cabo con alumnos de 6to. año de Nivel Secundario, en el Instituto Fray Mamerto Esquiú, en la ciudad de Mar del Plata. El proyecto pretendía combinar una propuesta de lectura con una propuesta de escritura: la creación de un libro álbum por parte de los alumnos. Queríamos proponer un espacio no sólo para leer e interpretar sino también para descubrir y conocer los medios para hacerlo. Las creaciones de los chicos nos demostraron que el acto de crear (escribir) y reflexionar sobre la propia creación profundizaban el acto de leer.

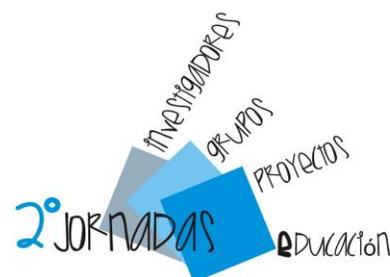
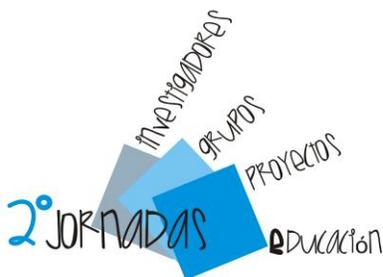
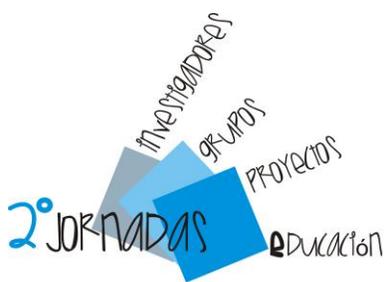
Los libros fueron presentados en la propia institución a alumnos de distintos niveles, padres y familia en general en una muestra literaria. De esta forma, nos proponíamos no ser los únicos lectores de los libros de nuestros alumnos, sino ampliar la divulgación de sus



ideas, creaciones y expresiones más allá del espacio áulico, que históricamente ha albergado este tipo de producciones.

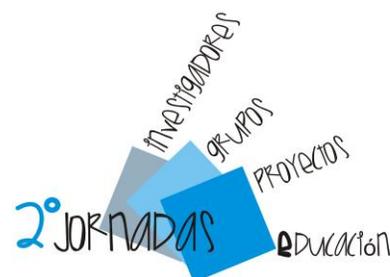
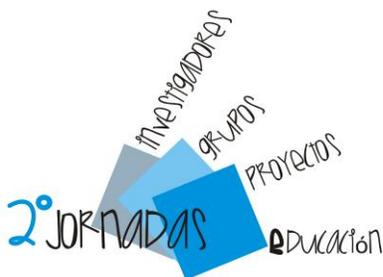
Para llegar al producto final (libro y presentación del mismo) el primer paso fue el encuentro y el descubrimiento por parte de los estudiantes del “Libro álbum”. Como mencionamos antes, elegimos este género como una propuesta diferente. Consideramos que estos libros plantean desafíos que nos invitan a ampliar las estrategias de lectura. Se trata de propuestas editoriales novedosas que presentan en muchos casos innovaciones y trasgresiones frente a ciertas convenciones literarias y estéticas; se alejan de los estereotipos y modelos promoviendo una lectura crítica y creativa: “La fuerza experimental de los procedimientos formales en los libros-álbum, genera la necesidad de una lectura que trascienda lo temático y argumental; una lectura más ligada al juego con las formas y el lenguaje.” (Bajour y Carranza 2002: 1). Los textos de la antología preparada para la práctica se encuadran dentro de estos tipos genéricos que propician el debate, la pluralidad, la multiplicidad de interpretaciones, justamente porque eso mismo es lo que ponen en cuestión. De esta manera se abren diversas posibilidades ante la conformación de una comunidad lectora plural, divergente, permitiendo aportar interpretaciones, comparación de autores y géneros.

Preparamos un corpus de libros y los presentamos como “libro álbum” invitando a los alumnos, en una primera instancia, a mirarlos, leerlos y compartirlos en grupos. La totalidad de nuestros alumnos de Secundario no conocía el género y su primera impresión frente a los libros que les presentamos fue que se trataba de “libros para chicos”, “libros ilustrados” o “libros con dibujos”. Este momento de prelectura, se convirtió en un breve debate acerca de lo que ellos consideraban un libro para niños: las ilustraciones, los colores y los formatos de los libros tuvieron para ellos esta significación. Sin embargo, la resistencia inicial que se generó porque no se consideraban los “receptores” indicados de estos libros (algunos, ofendidos, nos preguntaron si no los creíamos capaces de leer otra cosa), fue vencida por la curiosidad y enseguida dio paso a la lectura que se convirtió en un



momento de exploración y descubrimiento. Luego de este primer acercamiento iniciamos una conversación a partir de las preguntas del método “Dime” de Aidan Chambers, que nos permitieron darles la oportunidad a los alumnos de pensar y repensar lo que en un principio les resultó desconcertante: “entonces no son libros para chicos, hay cosas que los chicos no van a entender”. La conversación fluyó de las sensaciones que en ellos había provocado la lectura y sus descubrimientos hacia un debate que dejó en descubierto sus ideas sobre la niñez y la adolescencia y les permitió interpelarse a sí mismos sobre el lugar que ocupan como lectores, qué y cómo leen: “Hay un significado oculto en cada texto, es como si te engañara. Crees que es para chicos, pero no; bah, creo que lo puede leer un chico y un adulto también”; “después de que los trabajamos en clase empecé a entender que estos libros tienen varios sentidos, que los podés leer de varias maneras”. “El libro álbum es una propuesta diferente, puede parecer un libro común cuando uno hace una primera lectura y sin prestar demasiada atención, pero cuando lo trabajamos más y cuando hicimos nuestros propios libros nos dimos cuenta de que requiere una lectura intensa y una mirada más abierta en relación con el acto de leer”. Lo interesante de apuntar las impresiones de los alumnos es demostrar cómo se repiten año a año. Esto nos permite pensar en el género como una posibilidad para desestabilizar la figura de lector en sentido tradicional, correr al estudiante del lugar seguro frente al libro y proponer un nuevo acto de lectura que exige poner en marcha otras estrategias.

En una segunda instancia, planteamos otra serie de preguntas para invitarlos a explorar las particularidades de los libros y darle lugar a esta inquietud que en ellos ya había surgido y les proponía comparar al libro álbum con la “lecto-escritura tradicional”. Fueron muy pocos los alumnos que nos dijeron que no les habían gustado los libros. La mayoría parecía descubrir con felicidad que habían disfrutado de la lectura y que se habían sorprendido. Algunos confirmaron que esto era una clave que les permitía definirse como lectores: les gusta sorprenderse (“profe, traenos más de estos libros”). Los libros siguieron pasando de mano en mano en clases siguientes, fueron releídos y observados varias veces

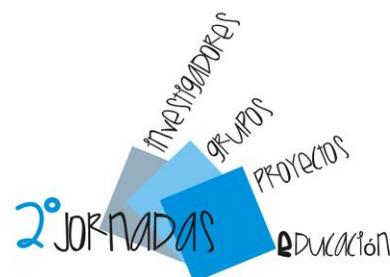
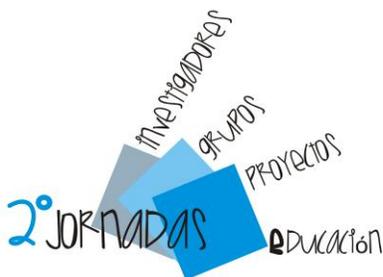
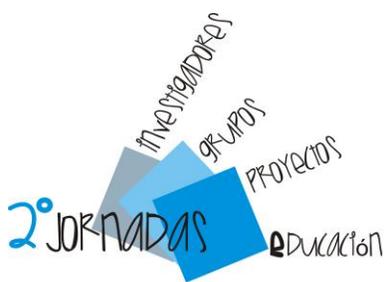


por muchos chicos. La sociedad de lectura del aula, según Graciela Montes, fue un punto de partida, que se fue ampliando por el efecto disparador de la lectura.

La siguiente instancia fue la propuesta de escritura de un libro álbum y su posterior presentación a sus compañeros y a la comunidad educativa. Fueron los chicos los que decidieron que este trabajo fuera grupal. Si bien la lectura los había entusiasmado, no todos recibieron la propuesta de escritura con agrado. En nuestra práctica como docentes de Secundaria comprobamos que esta resistencia a la escritura creativa en el aula se origina, la mayoría de las veces, en el hecho de que nuestros alumnos se consideran incapaces de escribir o crear literatura. Optamos por insistir y promover la propuesta, convencidas no sólo de que permitiría cuestionar esa visión, sino también de que la escritura está íntimamente ligada a la enseñanza de la literatura y puede convertirse en objeto de reflexión teórica. Sergio Frugoni, en su artículo “Escribir ficciones: un camino hacia la literatura” sostiene que enfrentarse a las dificultades que ofrece la producción de un texto ficcional es justamente lo que permite percibir y tomar conciencia de “la dimensión retórica de la literatura (...), la densidad semántica que la caracteriza” (Frugoni 2002: 6). Con esta experiencia pudimos confirmar esta idea que nos había movilizado desde el primer momento.

La consigna de escritura fue escribir un libro álbum. Decidimos no poner más restricciones basándonos en las que el propio género les proponía a los alumnos a partir de lo que ellos habían puntualizado en sus lecturas: las posibilidades de relación entre el texto y la imagen y los significados que se desprenden de esta relación. La actividad tuvo una instancia de producción de borradores y corrección.

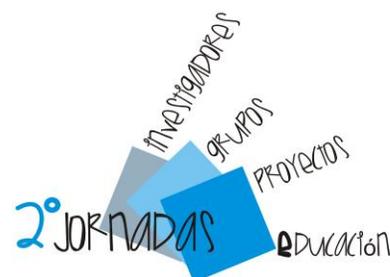
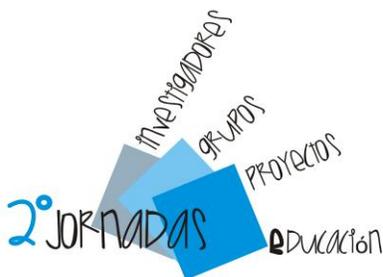
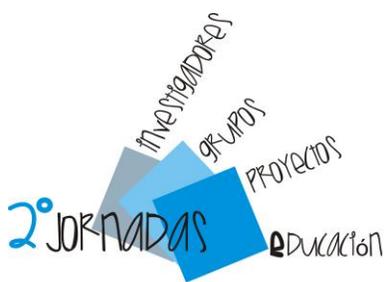
Les propusimos a los alumnos una primera presentación del libro en el aula, donde les contarán a sus compañeros su experiencia en el proceso de escritura. En sus exposiciones todos los grupos hicieron hincapié en los objetivos que se habían propuesto a la hora de escribir el libro y descubrimos que, en su mayoría, esos objetivos no tenían que ver con el qué contar sino con el cómo; de acuerdo con sus propias reflexiones,



manifestaron haberse preguntado principalmente por cómo relacionar el texto con la imagen. Este fue el problema principal que para ellos les proponía el género y querían resolver. Siguiendo los registros de esa clase, podemos mencionar algunos de los objetivos que manifestaron haberse planteado a la hora de escribir el libro álbum:

- que las imágenes contrastaran o negaran el texto para llamar la atención del lector
- que hubiera algo en las imágenes que no estuviera en el texto
- que la relación entre el texto y la imagen permitiera que el libro pudiera leerse de distintas formas, que sugiriera distintas interpretaciones.
- lograr que la imagen y el texto tuvieran el mismo peso
- que algo “no cerrara” entre el texto y la imagen.

A partir de estos problemas, pensaron las historias: se preguntaron qué historias eran significativas para ellos y que el género les permitía contar. Los alumnos, al trabajar sobre una producción personal, una escritura creativa, pudieron comprender el acto de escribir como un proceso que necesita un plan previo, una textualización y diversas revisiones que permitan observar diversos avances en la elaboración de la producción. Se produjo, a partir de un problema que planteaba la escritura, una apropiación del género, de sus particularidades y especificidad; pero al mismo tiempo, para muchos de los alumnos la escritura fue una re-lectura y resignificación de los libros álbum leídos. Mencionaremos el caso de un grupo que se propuso el desafío de crear un libro “a la manera de” *La línea* de Beatriz Doumerc y Ajax Barnes. Nos contaron que quisieron que el libro tuviera variedad, por lo que decidieron dibujar todos. El descubrimiento que hicieron, que confesaron no haber hecho en la lectura, fue que “no es tan fácil decir algo complejo, decir mucho, de manera sencilla”. Por otro lado, se vieron invitados a volver a reflexionar sobre la metáfora y la alegoría que habíamos trabajado entre todos a partir de la lectura del libro. Otros grupos se propusieron el mismo desafío de pensar historias simbólicas o metafóricas. Descubrieron que la posibilidad de interrelacionar dos lenguajes, los ayudaba a escribirlas.



Podemos concluir, junto con Frugoni, en que “el acto de escribir incide decisivamente sobre la producción del conocimiento. (...) Como resultado de esto, una vez que se ha escrito sin duda se ha aprendido algo que antes no se sabía.” (Frugoni 2002: 7-8). Creemos que incorporar la escritura creativa en la escuela para acompañar la enseñanza de la literatura es fundamental y enriquecedor; no se agota en la experiencia con libro álbum sino que nos permite abordar cualquier género o resignificar cualquier lectura. Reafirmamos que es un camino fundamental para que el estudiante sea un agente activo en la elaboración de conocimiento.

Referencias

Bajour, Cecilia y Carranza, Marcela. (2002) “Libros-álbum: libros para el desafío”, en: *Imaginaria* (www.imaginaria.com.ar), N° 87.

Chambers, Aidan. (2007) *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: FCE.

Frugoni, Sergio. (2002) “Escribir ficciones: un camino hacia la literatura”, en Ponencia presentada en las Jornadas de Enseñanza de la Literatura del Instituto del Profesorado Alicia Moreau de Justo, Bs. As.

Montes, Graciela “La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura”, en M.E.C. y T.- Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente- Plan Nacional de Lectura, en planlectura.educ.ar, s/d.

